

con conclusiones que ellos pretenden hacer pasar por infalibles, la tradición secular creada en torno a los personajes principales del libro de Cervantes. Bien está que se afirme que no existen datos que acrediten la relación que algunos quieren hallar entre ciertas aventuras y acontecimientos del «Quijote» con acontecimientos y aventuras de la vida de Cervantes. Pero lo que no es dable aceptar es esa corriente innovadora de los asuntos cervantistas que pretenden algunos establecer. Conste que no apuntamos directamente a nadie, así es que nadie, personalmente, se dé por aludido. Nuestro comentario se refiere a un nutrido grupo de escritores en los que se advierte, más que nada, un esforzado prurito de originalidad. Y desde luego, quédese al margen de nuestra referencia la tarea investigadora sobre la poco conocida vida de Cervantes, que algunos biógrafos contemporáneos están llevando a cabo, y de la que se esperan aclaraciones de suma importancia para conocer debidamente muchos puntos de la vida de nuestro escritor que, hasta nuestros días, permanecieron en él incógnito. Pero no se confunda la aportación sincera de datos auténticos, como fruto de una prolongada y paciente búsqueda, con la ya apuntada manía actual por crear una nueva leyenda en torno al «Quijote». Esto sería, en suma, amontonar más supuestos sobre los ya existentes.

Dejémoslos de inútiles discusiones y polémicas y no saquemos, como algunos pretenden, a nuestro Don Quijote de la tierra manchega, porque ello sería tanto como arrancarlo de la misma raíz de su ser. Aceptemos por un lado las conclusiones verídicas de la ciencia investigadora en cuanto a la biografía de Cervantes se refiere. Pero rechacemos, por otra, toda innovación carente de fundamento. Don Quijote y Sancho Panza son tipos auténticamente manchegos, paisanos nuestros, y esto es ya suficiente para nosotros.

En este IV Centenario de Cervantes creemos que lo principal e importante sería que quienes conocen el «Quijote» y no conocen la Mancha, hicieran una excursión por estos territorios para convencerse de que, aunque ha habido variaciones sensibles, el conjunto y la impresión propia del paisaje manchego son los mismos hoy que hace trescientos años. Y a quienes, por vivir en ella, conocen sobradamente la Mancha, no les estaría de más entregarse con cariño a la lectura del «Quijote». No concebimos a un buen manchego que sepa leer y escribir y que no se haya molestado todavía por conocer el libro que inmortalizó su región.

En lo que a nosotros se refiere, ALBORES DE ESPIRITU brinda a sus lectores esa colección de trabajos que componen este número y con los que hemos querido honrar la memoria de Cervantes.